

**Ese perfume, ese olor a jazmín.** Así es Málaga. Con su gente, sus calles llenas, llenas de alegría, de voces, voces que gritan con ese acento tan característico nuestro, solo nuestro. La Semana Santa, donde se mezclan ese perfume a incienso y jazmín, todos los niños con su algodón de azúcar y los mayores con sus torrijas. Donde hasta el más ateo se emociona con el sonido de esos tambores. Por todos estos detalles el olor de Málaga es tan especial, y quien viene, se quiere quedar.

Naira Peña

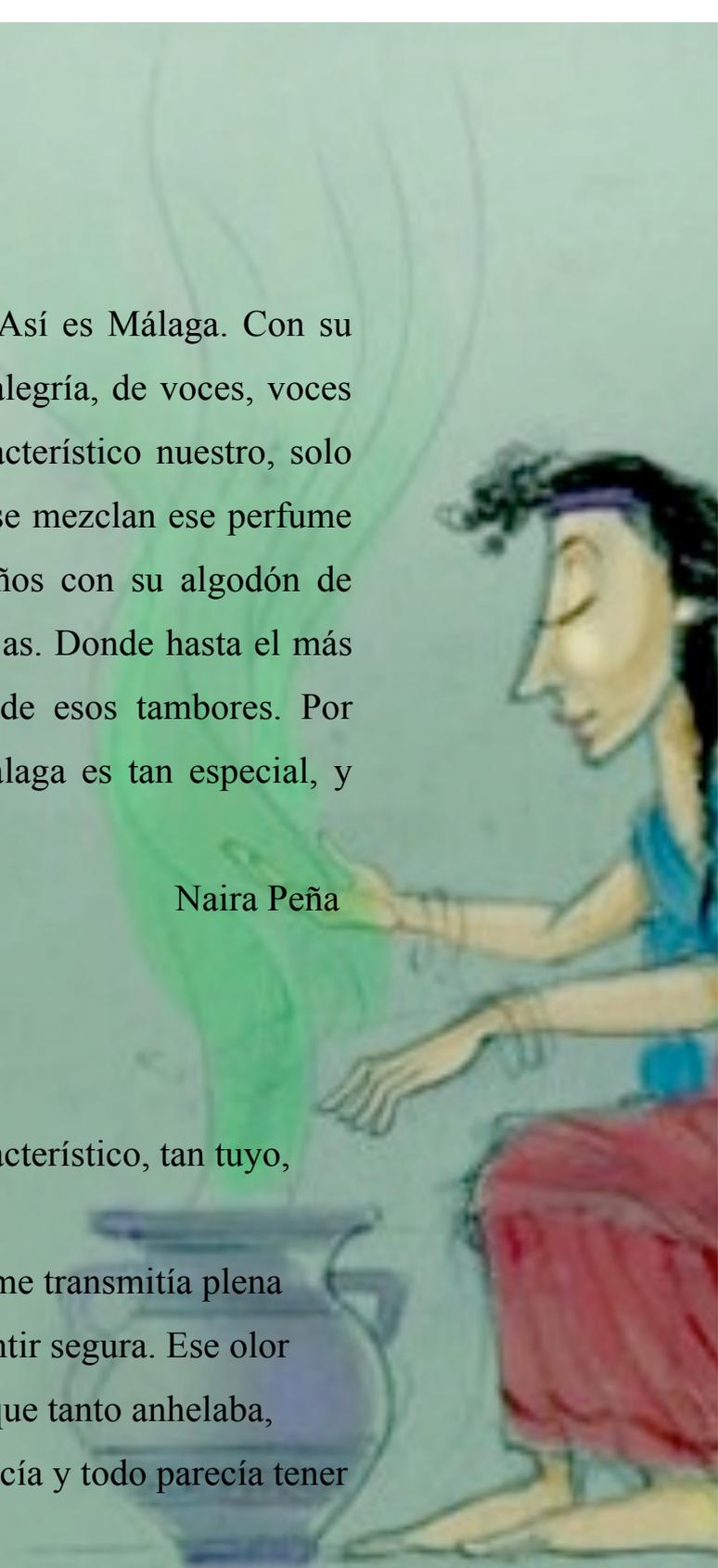
**Ese perfume, ese olor a ti,** tan característico, tan tuyo, que nunca se iría de mi cabeza.

Ese olor que, nada más percibirlo, me transmitía plena confianza y serenidad, me hacía sentir segura. Ese olor que me transportaba a tus abrazos que tanto anhelaba, donde cualquier problema desaparecía y todo parecía tener solución.

Podían pasar muchos años que, siempre que oliese ese perfume, me acordaría de ti y de todos esos momentos que jamás olvidaría.

Jamás dejaría de recordarte, abuelo.

Claudia Fernández



**Ese perfume, ese olor a...** No podía ser, había muerto hacía muchos años , desde luego que el alcohol me estaba jugando una mala pasada. Volvió otra vez, inundando hasta mis más profundos pensamientos. ¡Ojalá!, ¡volver a comer las galletas de mi querida abuelita!

Lucía Mora

**Ese perfume, ese olor a ti** que no saco de mis cinco sentidos.

Tan difícil de explicar, pero tan fácil de recordar.

Tan difícil como describir la pureza, y tan fácil como sentirla.

Es difícil escribir sobre ti. Sobre lo que recuerdo.

Porque caminas entre mi pena sembrando semillas de esperanza de un futuro en flor.

Es tan difícil de explicar lo que siento cuando recuerdo ese olor, pero creo que el código morse de los latidos de mi corazón cuando lo siento, sería la traducción de lo que siento por ti.

Irene Rueda



**Ese perfume, ese olor a hombre, embriagador, que emanaba por cada poro de su piel, pidiendo a gritos ser inhalada, invitando amablemente a emborracharse de la embriagadora mezcla de fragancias. Inefable.**

Lucía Mora

**Ese perfume, ese olor a sal, ese olor a mar...** Hacía tiempo que no lo olía y en ese instante me golpeó todo en un momento. No me había dado cuenta de lo mucho que lo echaba de menos. O, en el fondo, sí lo sabía pero no me había permitido pensar en ese lugar y lo que estaba relacionado a él. Ahora ya no había marcha atrás, había llegado la hora, tenía que afrontarlo. Sólo había pasado un año, quizá podía alargarlo un poco más.

Entonces la vi, mi casa, al menos la que lo había sido alguna vez, el lugar donde había ocurrido todo.

Respiré hondo y me dirigí allí con paso firme, era hora de afrontarlo.

Marta Aguilar



**Ese perfume, ese olor a rosas frescas,** me parecía muy familiar. Miré a todos lados pero no había nadie, hasta que de repente apareció, era ella. Creí que no la volvería a ver, pero era ella y estaba justo ahí. Me salió una sonrisa de oreja a oreja. Me acerqué a hablarle pero antes de pronunciar ninguna palabra, ella me vio y se abalanzó a mis brazos. Ese abrazo me llenó más que ninguno, me hizo sentir como un verdadero rey, nunca la olvidaré, sin duda, NUNCA.

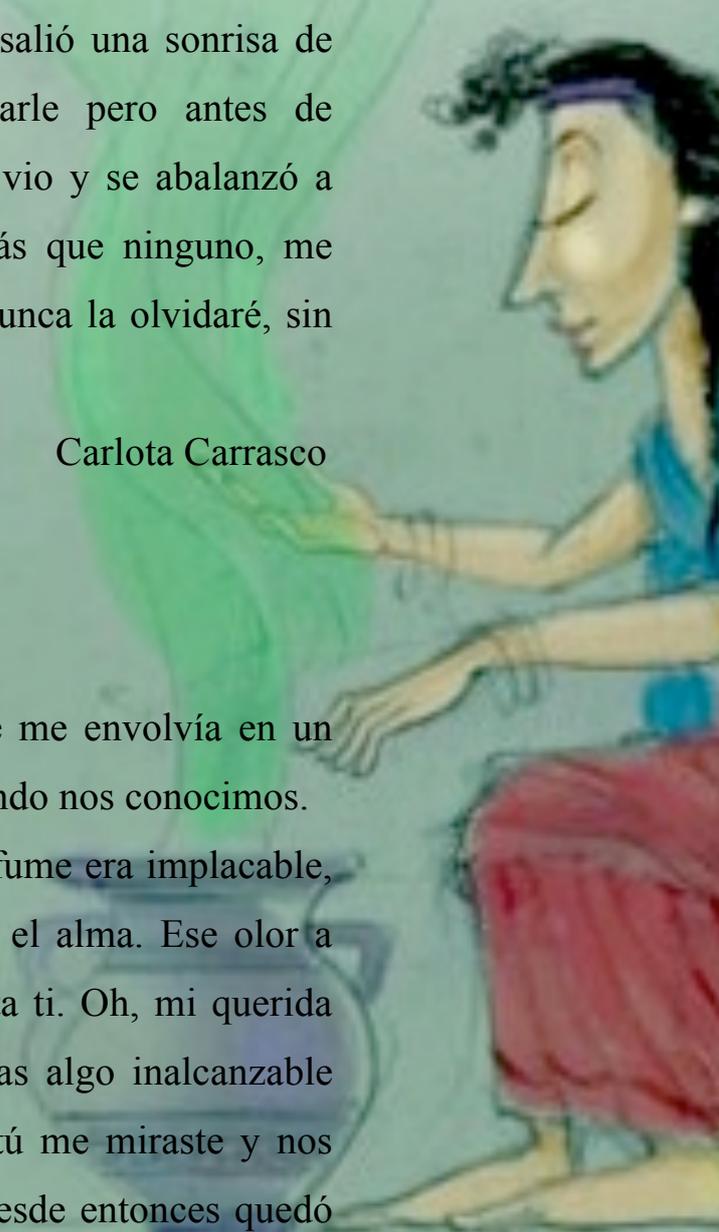
Carlota Carrasco

**Ese perfume, ese olor a jazmín** que me envolvía en un recuerdo de una noche de verano, cuando nos conocimos.

Era tarde y llovía mucho, pero tu perfume era implacable, se percibía a la distancia y me llenó el alma. Ese olor a jazmín que yo adoraba me llevó hasta ti. Oh, mi querida Blanca, eras tan hermosa que parecías algo inalcanzable para mí, pero no fue así; te mire y tú me miraste y nos fundimos en una ardiente mirada y desde entonces quedó sellado nuestro amor para siempre.

Tuvimos muchos problemas, pero los superamos juntos, como hacíamos siempre. Por eso te quiero, porque cambiaste mi vida.

Lucía B. Nieva

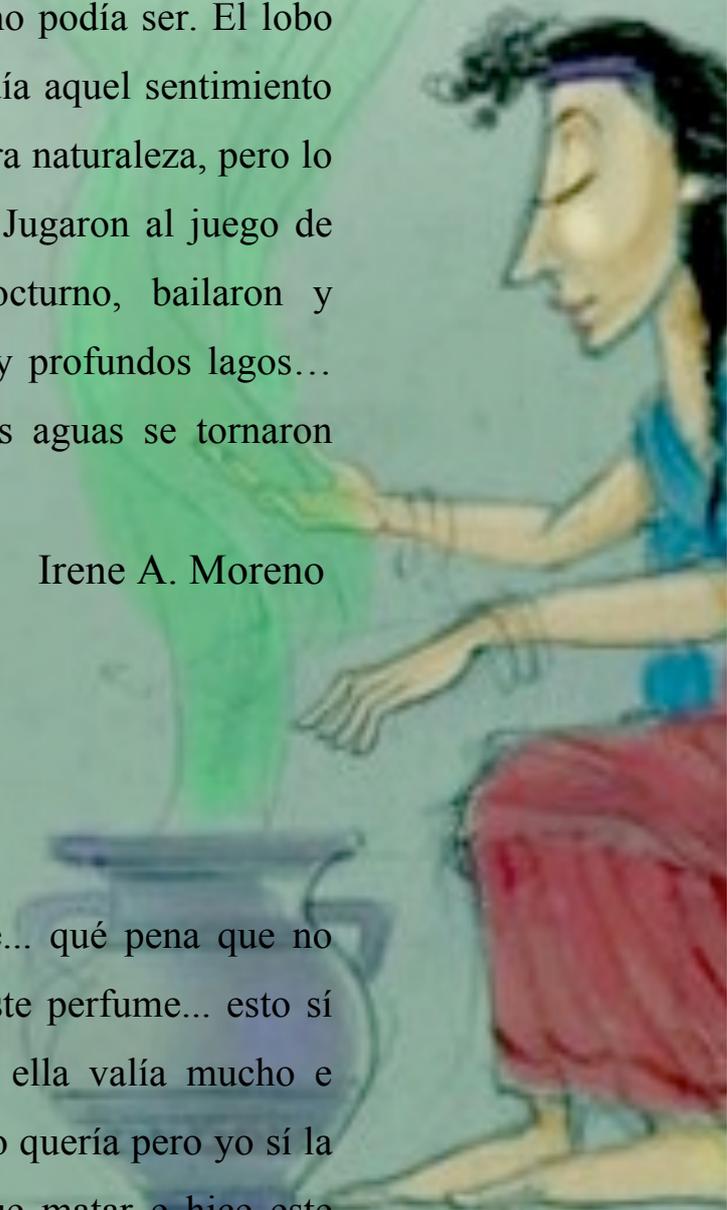


**Ese perfume, ese olor a flores** que siempre la impregnaba, tenía algo que el lobo no sabía qué era. Pero ella era un conejo, una herbívora, y no podía ser. El lobo gris se preguntaba a veces si confundía aquel sentimiento de amor con sus instintos, su verdadera naturaleza, pero lo dejó pasar. Ambos lo dejaron pasar. Jugaron al juego de conocerse, volaron en el cielo nocturno, bailaron y bailaron, nadaron en los más bellos y profundos lagos... Pero al final, todos sabemos que las aguas se tornaron rojas.

Irene A. Moreno

**Ese perfume, ese olor a Marguerite...** qué pena que no esté aquí; la tuve que cambiar por este perfume... esto sí que me puede durar para siempre... ella valía mucho e igual que esto mereció la pena; ella no quería pero yo sí la quería siempre conmigo... la tuve que matar e hice este perfume con su sangre conteniendo su ADN igual que hice con las otras desaparecidas del pueblo.

Víctor Garrido

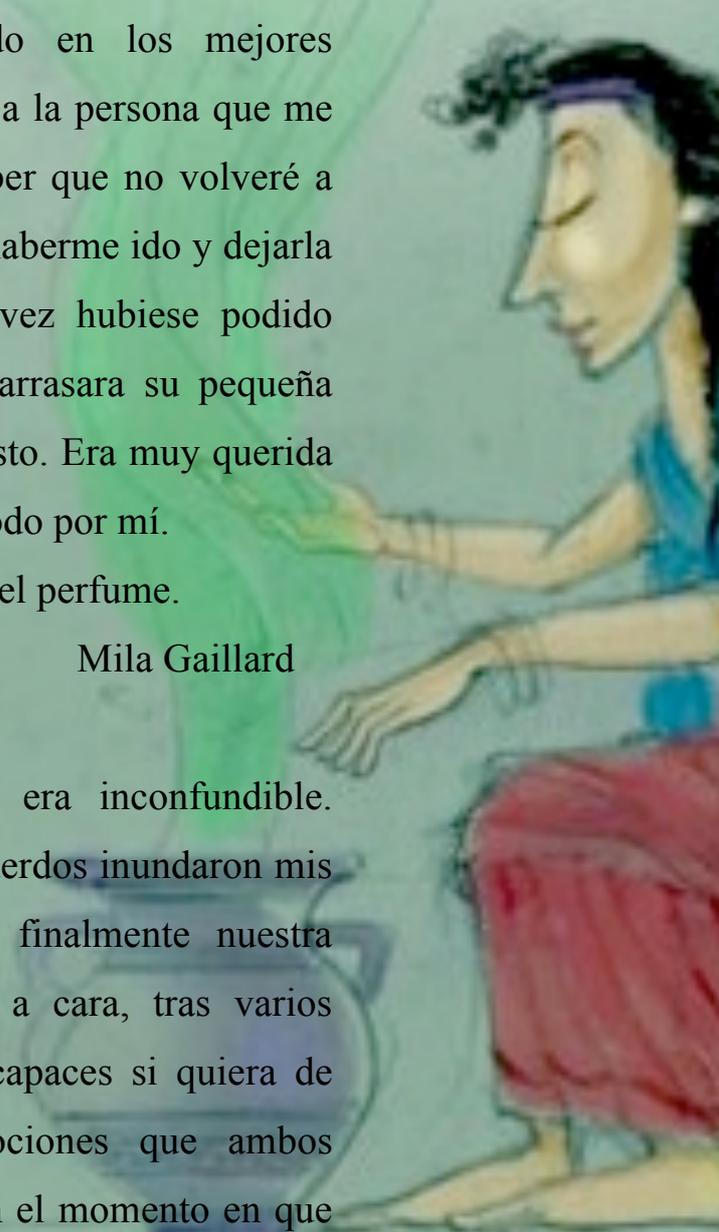


**Ese perfume, ese olor a** frutas del bosque, ese olor a llegada del otoño, ese olor a ella. Ese aroma es el que nunca olvidaré, y quedará grabado en los mejores momentos de mi vida que pasé junto a la persona que me hizo entender el sentido de todo. Saber que no volveré a verla me hace pensar que no debería haberme ido y dejarla sola aquella noche de octubre; tal vez hubiese podido impedir que aquel trágico incendio arrasara su pequeña casa, y evitar ese terrible destino injusto. Era muy querida por sus familiares y amigos, y sobre todo por mí. Lo único que me queda de ella, es aquel perfume.

Mila Gaillard

**Ese perfume, ese olor a** vainilla era inconfundible. Después de tantos años, miles de recuerdos inundaron mis pensamientos. No podía creer que finalmente nuestra historia iba a tener un final. Cara a cara, tras varios minutos observándonos, no fuimos capaces si quiera de saludarnos. Había demasiadas emociones que ambos habíamos tratado de reprimir, pero en el momento en que olí aquel perfume, todo volvió como si el tiempo no hubiese pasado. Y ahí supe, que nuestra historia nunca tendría un final, que es de esas que perduran durante los años, pero también sabía, que no continuaría jamás.

Alma García

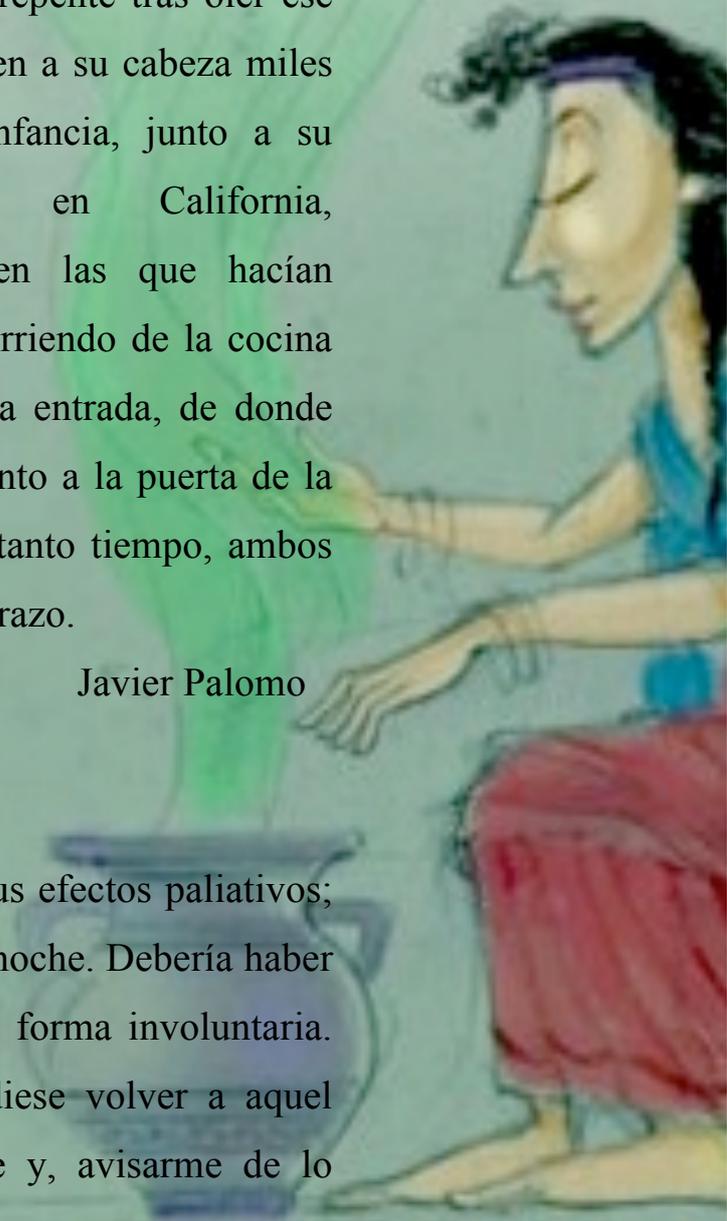


**Ese perfume, ese olor a...** ¿Valeria? Ese olor tan familiar, es imposible... Raúl se despierta de repente tras oler ese olor tan intenso. Rápidamente, vuelven a su cabeza miles de recuerdos y anécdotas de su infancia, junto a su hermana, Valeria. Vacaciones en California, conversaciones, aventuras, tardes en las que hacían deberes, etc. Inmediatamente, sale corriendo de la cocina junto a su perro, Max, y acuden a la entrada, de donde proviene el olor. Allí está Valeria, junto a la puerta de la casa, cargada con dos maletas. Tras tanto tiempo, ambos hermanos se funden en un caluroso abrazo.

Javier Palomo

**Ese perfume, ese olor** a lavanda y sus efectos paliativos; era lo que logró engatusarme aquella noche. Debería haber desistido, pero mi cuerpo actuaba de forma involuntaria. ¡Agh! Si por un solo momento pudiese volver a aquel restaurante, por tan solo un instante y, avisarme de lo peligroso que podía llegar a ser el sentarme y tomar un trago con aquel chico. Y ahora, estoy aquí, encerrado contigo, contándote esta historia a la par que me deprimó aún más. Ese maldito perfume...

Alberto Parra

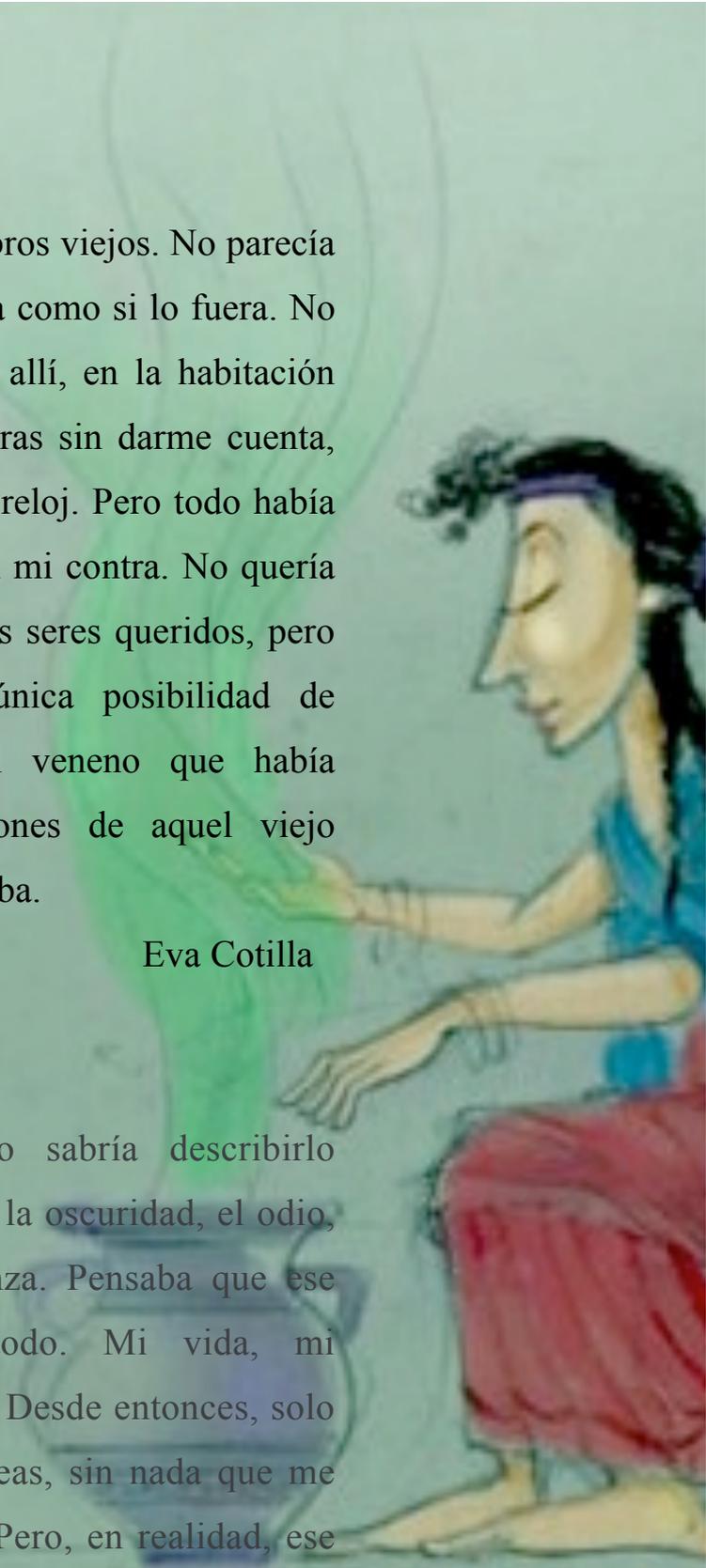


**Ese perfume, ese olor a** papel de libros viejos. No parecía el mismo lugar, aunque lo recordaba como si lo fuera. No podía creer que ahora yo estuviera allí, en la habitación donde había pasado millones de horas sin darme cuenta, sin haber mirado ni una sola vez el reloj. Pero todo había cambiado, ahora el tiempo corría en mi contra. No quería pensar en el daño que le haría a mis seres queridos, pero no había vuelta atrás, era mi única posibilidad de sobrevivir. De un trago bebí el veneno que había elaborado siguiendo las instrucciones de aquel viejo libro... la vida al otro lado me esperaba.

Eva Cotilla

**Ese perfume, ese olor a...** no sabría describirlo claramente. Ese olor que simboliza la oscuridad, el odio, el fracaso, la envidia y la venganza. Pensaba que ese perfume me había arruinado todo. Mi vida, mi reputación, mi felicidad y mi alma. Desde entonces, solo soy una persona sin rumbo, sin ideas, sin nada que me llene. Estoy... muerto por dentro. Pero, en realidad, ese perfume no me quitó nada, solo me enseñó cómo era en realidad, lo que yo no quería ni ver ni aceptar, mi ser desde que le maté.

Candela Corrales



**Ese perfume, ese olor a** vinagre retetinado, a humanidad desatada, a hormonas en ebullición, ese tufo que perseguía y atrapaba mis sentidos envolviéndolos en una nube acolchada de efluvios malignos, de donde todo tu ser abotargado lucha por escapar, y que sólo después de unas horas de respirar aire fresco y de autocontrol, puedes apartar de tu camino. Ese bendito aroma, el de todos los jueves a sexta hora, con 2 eso E, después de educación Física, y que jamás hubiera pensado que echaría de menos.

Decimosexto día de confinamiento

Málaga, 30 de marzo de 2020

Andrés Millán

**Ese perfume, ese olor a** sopa caliente y a hierbabuena tuvo la culpa de todo. Matilde, has venido, dijo el abuelo de repente con los ojos humedecidos. Sí, sí, la abuela ha venido, gritó Paula, siéntate aquí conmigo, abuela, aquí. Desde la puerta de la cocina, la abuela Matilde sonrió. Se acercó al abuelo, le dio un beso, pasó su mano suave por mi nuca rapada de marciano y se sentó con nosotros haciendo como que cenaba. Os tengo dicho que no le sigáis el juego al abuelo cuando se pone así, cortó mi madre en seco. Papá, mamá no está, murió, ¿te acuerdas? Y le puso su pastilla en un vaso de agua.

Arancha Urbizu

